

# HOMBRES, IDEAS Y LIBROS

## Una obra sobre la psicología y cultura de los latino-americanos

*Volk und kultur Lateinamerikas, von konsul Dr. W. Mann. Hamburg, Broschek Co., 1927.*



aquí un libro de sólida importancia acerca de nuestra América hispánica y de los problemas que en todo orden decosas le conciernen.

Su autor, el doctor Guillermo Mann, fué durante varios años en el Instituto Pedagógico de Santiago un distinguido profesor de Pedagogía, Filosofía y Psicología. Tuvo a su cargo también la dirección del primer Laboratorio de Psicología Experimental que se fundara en Chile y fué rector de Liceo de Aplicación que funciona anexo al mencionado Instituto.

Aunque joven, se retiró de la enseñanza y regresó a su patria donde ha continuado sirviendo a nuestro país en calidad de cónsul en Weimar. Weimar invita al estudio y al recogimiento. Es una ciudad pequeña, apacible, provinciana, de escaso comercio, de avenidas silenciosas y pintorescos chalets rodeados de jardines. Tiene en el orden intelectual grandes manes que dan tono a la pequeña población. Las almas de Goethe, de Schiller, de Wieland, de Liszt, que pasaron aquí gran parte de su existencia superviven en las casas que habitaron, en las cosas que fueron suyas y alientan como dioses gloriosos y protectores en el recuerdo de los habitantes. A los nombrados se ha agregado en los últimos tiempos Nietzsche, a quien se consagra actualmente en la ciudad dilecta un verdadero culto.

En este ambiente propicio dedica el doctor Mann a labores intelectuales las horas que le dejan libres sus tareas burocráticas. Escribe y da conferencias en la ciudad, o en Berlín, Hamburgo y otros puntos.

El doctor Mann regresó a su patria con un buen bagaje de observaciones sobre nosotros los chilenos y los hispano-americanos en general. Aprovechándolas y agregando a ellas nuevos estudios ha escrito el libro que es objeto de estas líneas.

Dentro de las proporciones relativamente reducidas de la obra no conozco nada más completo como trabajo de conjunto sobre nuestro continente y los rasgos psicológicos y culturales de nuestra raza.

Se principia por considerar en ella nuestras condiciones geográficas y económicas, asuntos que se vuelven a tratar después cada vez que es oportuno hacerlo. Luego se estudian los rasgos esenciales de nuestra historia y las razas que han intervenido en ella desde los aborígenes, los conquistadores y los negros hasta los inmigrantes europeos modernos. Hay que agradecerle al doctor Mann el amor con que se refiere siempre a las razas americanas primitivas. Por razón de ese mismo amor no escatima sus censuras a la crueldad y codicia de los conquistadores.

Al tratar de determinar cuales sean los rasgos fundamentales de la psicología de los latino-americanos no se muestra satisfecho el doctor Mann con los que señala en calidad de tales el escritor argentino Bunge: la pereza y la arrogancia, que según nuestro autor sólo podrían ser colocadas entre los perfiles secundarios de la raza. Para llegar a una concepción propia sobre el particular, el doctor Mann ha agregado a sus observaciones empíricas las mediciones comparativas que ha podido efectuar en el laboratorio de psicología experimental de su cargo entre jóvenes chilenos y jóvenes de raza germánica.

Dos serían los rasgos esenciales del alma latino-americana. En primer lugar la subjetividad.

El germano — dice Mann — busca resultados objetivos. Su interés, su pensamiento y su voluntad se mueven por el propósito de realizar fines definidos. Una cosa que produce impresión en él es un motivo de actividad, ya sea para llegar a entrar en posesión de esa cosa o para modificarla o mejorarla de alguna manera. Tal poderoso impulso hacia la consecución de resultados no se observa por lo general en la naturaleza del latino-americano. Cuando este es conmovido de alguna manera puede su impresión ser más viva que la del germano, pero no reacciona, como éste, por medio de hechos de acción exterior, sino que se conforma con el proceso interno de la impresión misma.

A la subjetividad — continúa nuestro autor — se agrega como segundo rasgo característico una diferencia en la dinámica de la vida interior. La psique del latino-americano se muestra sujeta a una mayor movilidad que la del germano. Responde más fácilmente a los estimulantes y pasa, por lo mismo, con mayor facilidad de un objeto a otro, cualidad, por otra parte, que no deja de estar en relación con la subjetividad. Son más susceptibles de sufrir cambios frecuentes los estados subjetivos del alma que no las cosas del mundo exterior. De aquí también que sea naturalmente menos mudable el espíritu que pone su interés en estas cosas y hacia ellas encamina su acción.

De la subjetividad y movilidad espiritual, condiciones que, como hemos visto, se manifiestan influenciándose mutuamente, se pueden deducir, dice Mann, los rasgos intelectuales básicos de la psique hispano-americana. Así se explica, por un lado, la rápida comprensión del latino-americano, y, por otro, la poca constancia de su atención. Al latino-americano le cuesta mantener por largo tiempo un objeto en el centro de su conciencia para pensar sobre él profundamente. En cambio, las impresiones recibidas se graban fácilmente en su memoria y ahí se conservan sin que haya sido necesario para ello un esfuerzo especial de aprendizaje.

Es interesante la manera paternalmente bondadosa con que el doctor Mann juzga alguno de los defectos morales que se nos achacan.

En lo relativo a su veracidad y honradez—dice— el latino-americano no goza de buena reputación. Pero si bien no es raro que haya desacuerdo entre sus palabras y sus hechos, sería injusto tildarle por este motivo de embustero típico. Este alejamiento de la verdad proviene en él, en parte por lo menos, de cualidades que no merecen el calificativo de inmorales, como es su falta de sentido de la realidad, que en ocasiones puede sumir su mente en las perturbaciones del ilusionismo, de su obsequiosidad y de su negligencia. El latino-americano responde difícilmente con un «no» a una petición que se le hace; pero cuando esto ocurre, cuando promete algo y despierta esperanzas que más tarde no puede realizar no cabe decir que en tales casos haya propiamente engaño. Ha procedido así movido por un sincero deseo de servir, pero se encuentra con que después le faltan las fuerzas para cumplir lo prometido.

Dice también Mann que no es tan grave como se afirma la inclinación al engaño en materia de negocios por parte del latino-americano ni su tendencia al robo. Por otra parte, lo que ocurre en esta materia se explica como resultado de organizaciones sociales aun deficientes sin necesidad de ver en ello defectos ingénitos de raza. Basta sólo ver, para justificar esta manera de pensar, lo que ocurrió en las mismas viejas sociedades europeas cuando, con motivo de la gran guerra, se sacudieron y relajaron los lazos de las organizaciones tradicionales.

El doctor Mann estudia con igual amplitud de criterio nuestras condiciones políticas internas e internacionales, el panamericanismo, el paniberismo y la unión de las repúblicas latino-americanas.

Muy acertados son sus juicios acerca de nuestras escuelas, liceos y universidades y sobre las cualidades y defectos de las tendencias educacionales que dominan en los países latino-americanos.

Obras norte-americanas, europeas y aun hispano-americanas, similares a las del doctor Mann, han caído muy fácilmente

en la caricatura por haberse dejado llevar sus autores de la cómoda inclinación a tomar en chunga nuestras cosas.

No se podrá decir esto del libro de Mann. Está escrito sobre la base de una rica y variada información, y, por añadidura, en estilo claro y sencillo. Hay que admirar en sus páginas mucha serenidad de espíritu, imparcialidad, interés por la cultura latino-americana y el criterio objetivo de un hombre de estudio y de ciencia.—ENRIQUE MOLINA. ✓

### ¿El crepúsculo de la música?

**S**I el arte moderno está, en términos generales, alejado de la simpatía del público, si la poesía, la pintura y la escultura contemporánea se nos ofrecen en un ritmo diverso a aquél que las preocupaciones colectivas parecerían exigir, si del arte para los muchos que fué el Romanticismo hemos pasado casi sin transición al arte selectivo para minorías, es que, por una parte, la sensibilidad del pintor, del escultor y del poeta han sufrido una brusca nivelación y está buscando su altura propia, pero es también, indudablemente, que la rápida generalización de las posibilidades artísticas, facilitando la reproducción de sus formas, ha conseguido disminuir la profundidad de su atractivo y las bases mismas de su interés.

Sin obstáculos que salvar no hay arte alguno que nos delecte, como, sin pérdidas, el juego de azar más peligroso queda reducido, entre las inocentes damas de provincia que lo cultivan, a una escaramuza sin trascendencia, casi tan aburrido como una pequeña virtud. Por eso precisamente, por reconstruirse artificialmente una dificultad de categoría para sustituir las dificultades de definición que antes lo exaltaban, el arte contemporáneo se ha hecho hermético y ha exagerado — no sin deliberación — sus trincheras de refugio. Para lograrlo, ha hecho uso de estos dos procedimientos esenciales:

1.º Supresión de la anécdota que ayudaba a la atención del espectador;

2.º Limitación en un solo sentido individual — casi esotérico — de los recursos escrupulosos de la técnica.

Se comprende que, por su naturaleza misma, la música haya ofrecido a estas incitaciones de la nueva estética el campo de elaboración más amplio y, a la vez, el más peligroso. La música es, en efecto, entre todas las artes puras, la que a primera vista puede liberarse más fácilmente de la anécdota, pero la que, en el fondo, está vinculada a ella de modo más estrecho y